



El Eco de Cartagena

Año XXXII.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9073

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Casimir, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos).

GARANTÍAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000

Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Vinda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

MIÉRCOLES 27 DE ENERO DE 1892

VINOS.

Cette 24 Enero 1892.

Grande animación en nuestro mercado de vinos. La población presenta el aspecto de sus mejores tiempos. El tráfico es inmenso por todas las calles, plazas y quais. Las arribadas de los vapores, y barcos de vela son continuas y el movimiento en el puerto y á través de los canales puede decirse que ha llegado á su período álgido. Las pipas invaden toda la villa y el primer puerto del mundo para vinos parece ya pequeño para contener las enormes existencias que afluyen de todas partes.

¡Qué contraste el que va á presentarse esta ciudad, ahora tan rica y floreciente, antes de poco tiempo y cuando las fuentes que le dan vida estén agotadas!

El alza iniciada los primeros días

de la semana anterior continúa acentuándose. A los precios consignados en nuestro boletín último hay que añadir dos francos más por hectólitro. Las transacciones que ya son muy notables serían mucho mayores si los tenedores de nuestros vinos quisieran cederlos. La reserva y especulación que antes dominaba en los compradores ha pasado ahora á los vendedores. Estos creen segura una nueva y pronta alza y se resisten cuanto pueden á entregar su mercancía.

Valencia, Alicante y Cataluña deben hacer un postrero esfuerzo para traer sus vinos aquí, aprovechando cuantos medios de transporte puedan utilizar, ya sea por vía de agua ó de tierra. Las recientes noticias que tenemos nos permiten asegurar la imposibilidad de venir todo el vino por mar, toda vez que escasean los vapores y son ya muy contados los días que faltan para poder beneficiar la tarifa actual.

Desde el 1.º al 17 del presente mes han entrado en esta plaza 320.182

hectólitros de nuestros vinos, de los cuales 297.831 son ordinarios y 22.351 licorosos.

Se cree ya un hecho la aplicación para el 1.º de Febrero de la tarifa máxima, equiparándonos en un todo á las demás naciones, y talia que, como es natural, ve con buenos ojos la ruptura de nuestras relaciones comerciales y se felicita de ello, se prepara ya á enviar sus pedidos que hemos de confesar elaboran mejor que nosotros. Nos consta que algunos cascos franceses han mandado á dicha nación sus comisionados para realizar compras. La prensa italiana y algunos miembros del parlamento hacen grandes esfuerzos para que se establezcan nuevas relaciones comerciales con Francia, si esto sucediera sería de funestas consecuencias para España.

Los comerciantes de París, Lyon, etc., en previsión también de la aplicación de las nuevas tarifas, han enviado por los ferrocarriles de esta ciudad y con destino á España por más de dos millones de francos en telas y otros géneros que se embarcarán luego.

Siguen las protestas de los ultraproteccionistas de los departamentos vinícolas del Mediodía contra los buenos propósitos que pudiera tener el Gobierno. A las que dábamos ya cuenta en nuestros boletines anteriores hay que agregar la que han celebrado en Montpellier los delegados de distrito (especie de compromisarios) y otra en Perpignan. Excusamos ya decir lo que han podido en sus conclusiones.

Un periódico de ésta publicó la tarde del jueves un telegrama que decía: Madrid, 21, Enero. Entre el embajador de Francia y Mr. Cánovas ha sido convenido que el tratado de comercio francoespañol, actualmente en vigor, sería prorrogado hasta el 30 de Junio. S. M. la Reina ha sancionado la prorrogación del tratado de comercio español.

Este telegrama que confirmaron otros de Madrid y París, se consi-

deró como una mala inteligencia creyéndose que se refería tan solo á ciertas cláusulas del tratado, pero no á las tarifas.

No obstante la inseguridad que se tenía de ser cierta la noticia el comercio se resintió y quedaron, aunque momentáneamente, paralizadas las operaciones. Pasada la emoción las cosas siguen como resenadas en el presente boletín, si bien no se ha perdido aun, en absoluto, la esperanza respecto á un futuro arreglo. La aduana de Cette, sin embargo, ha recibido ya las nuevas tarifas para aplicarlas el 1.º de Febrero.

ANTONIO BLAVIA.

VARIEDADES

EPIGRAMAS HISTÓRICAS

27 DE ENERO DE 1500.

Triunfo de las armas cristianas en Guejar (Granada.)

Para auxiliar al Arzobispo Talavera en la santa misión de convertir á los moros que desde la conquista de Granada permanecían voluntariamente sujetos al gobierno de los «Reyes Católicos», acudió á este punto el Cardenal Gimenez de Cisneros logrando con efecto, las exhortaciones y predicaciones de uno y otro prelado, acrecentar el número de conversos. Pero ya fuera movido por el fervor religioso ó bien que las apremiantes atenciones de su cargo le hicieran apresurar el término de la sacrosanta obra, es lo cierto que Cisneros cometió el error de alterar el sistema de templanza y benignidad que tan benéficos resultados venía produciendo, por otro de violenta imposición y contrario además á las bases que sirvieran de pacto para la rendición de Granada. Lógicamente el cambio de procedimiento surtió contraproducentes resultados y por demás funestos; el mismo Cardenal estuvo á

punto de pagar con la vida las consecuencias de su ciego fanatismo al disponer que fueran arrojados á la hoguera los libros y escritos que contenían las máximas del Coton y al cabo, las armas tuvieron que contener los atropellos que en justa venganza estaban cometiendo los infieles. Testigo de estas escenas fué el pequeño pueblo de Guejar, donde además tuvo lugar una desesperada lucha favorable al fin para los cristianos, gracias al denuedo y bizarría del «Gran Capitán» Gonzalo Fernandez de Córdoba, que sin reparar en peligros osaló antes que ninguno los montes sobre los que se destaca dicho pueblo, penetró en él é hizo cautivos á los rebeldes moros, muchos de los cuales sufrieron luego el castigo de morir á cuchillo. Ni aun así quedó sofocada la rebelión de los infieles pues todavía hubo necesidad de apelar á otras luchas, en las que la sangre de valerosos cristianos quedó copiosamente esparcida por los campos granadinos.

CASTILLOS EN EL AIRE.

Era indudable para D. Nicomedes que en cuanto supiese Gaspar que era él quien pretendía verle ordenaría que no le detuvieran un instante y haciéndole pasar á su despacho, colmándole de atenciones y recordando los tiempos de su niñez, aquellos días lejanos de edad dichosa, y todos aquellos otros que tan rápidamente transcurrieron, pondría á su disposición las influencias con que contaba para que al salir de la corte no tuviera que dirigirse á la aldea sino para recoger los cuatro trastos que constituían el modesto menaje de su casita y trasladarse con la tía Vicenta, su anciana ama de llaves, á la parroquia que por mediación del amigo consiguiese.

Ya se creía en su ilusión, el buen sacerdote, verse en una atalaya iglesia dirigiendo la palabra á sus

53

UN DRAMA EN NAPOLES.

Enseguida se aproximó al cochero, y le dijo algunas palabras al oído. Apenas empezó su confidencia, cuando la escena cambió por completo: Della Porta vió espanto y temblando por sí, que el cochero se quitaba el sombrero y caía de rodillas, juntando las manos y balbuceando frases entrecortadas por el miedo.

—St, signore... No, signore... Securo, signore... Mille grazie, signore...

Cuando el sargento acabó de hablar, el cochero sin preguntar más, subió á su puesto, recogió las riendas y azotando á los caballos á brazo partido se alejó á todo escape.

—El comisario según veo está en el campo? preguntó Della Porta, tratando de aparentar indiferencia.

—Sí, dijo el sargento, tiene gustos rústicos y se dedica á la agricultura. Váis á juzgar vos mismo, pues esta es su casa.

El sargento señalaba una villa de buen aspecto, rodeada de tapias, por encima de las que asomaban una porción de plantas, aloes é higueras, de Berberia, habían crecido entre las piedras, y del jardín se exhalaban agradables perfumes que hacían más sutil la pureza de la noche. En las alamedas que atravesaban reinaba cierto desorden: ningún jardinero había arreglado, hacía mucho tiempo con su azada aquella arena mezclada de guijarros; ninguna mano previosa había arrancado la hierba que nacía libremente por todas partes. Un corpulento azufallo había dejado caer de sus ramas espino-

52

EL ECO DE CARTAGENA.

El carabiniere se aproximó al carruaje.

—Bajad, dijo.

—En dónde estoy?

—Dentro de un momento lo sabréis.

La oscuridad era profunda; detrás del carruaje y á gran distancia se percibían las mil luces centelleantes de Nápoles, hacia las que Domenico lanzó un suspiro de despedida.

—Bueno, dijo el cochero á los dos gendarmes, me habéis hecho dar una famosa carrera. Ahora, quién me va á pagar?

Los gendarmes se echaron á reír.

—Mio caro, dijo el sargento, has dado un paseo soberbio á la luz de la luna [porque aun cuando ahora ya se ha puesto, hace un momento brillaba muy bien]; has gozado de nuestra compañía que pasa por ser muy agradable; te has pavoneado en tu asiento, como un canónigo panzudo—un inglés hubiera dado diez libras esterlinas por estar en tu lugar—y nosotros, hombres generosos y humanitarios no te pedimos nada; comprendes? nada... mas que media vuelta hacia Nápoles ó á cualquier otro lado, exceptuando sin embargo este, en donde tenemos que hacer. Vete con tu dinero, y ofrece nuestros respetos á tu señora esposa.

—Y mi dinero? repitió el cochero.

El sargento levantó los hombros.

—Decididamente es un animal! murmuró. Este ingrato abusa de nuestra mansedumbre.

UN DRAMA EN NAPOLES.

49

frase popular que iba el diablo á sus alcances, de tal modo hundían con furia sus espaldas en el vientre de los caballos y tan pronto parecían tener por asidero á los remordimientos de su conciencia. Las narices de los caballos humeaban en la oscuridad; sus crines mojadas de sudor, se parecían á las yerbas adornadas de gotas de rocío. Una persona de imaginación un poco fantástica, hubiera oído de seguro en los aires el fantástico trípode de la balada de «Leonora».

En cuanto á imaginación, Della Porta la tenía únicamente para sus negocios y para sus placeres. La mala suerte lo abatía en seguida, y no mostraba para combatir la ni el estoicismo de Job en su malhadada, ni la insipibilidad ajenera de Napoleón durante la retirada de Rusia. Con una voz ahogada por las lágrimas, dirigida á Valentina, adioses eternos, con acompañamiento de un aire de Bellini, que sin saber por qué daba en aquel momento fatal, vueltas por su memoria. Las almejas organizadas musicalmente, asocián con frecuencia la música á sus dolores. Tienen un momento de algaría que se cantan á sí mismos una melodía que tiene algo del wals de tres tiempos. Por el contrario, sucumben abatidos por un pesar cualquiera; entones pasan á otro tono, y á las frases de elegía para piano con acompañamiento de violonchelo. No hay nada tan curioso como esta comunidad del pensamiento con el arte profano. He conocido un pintor, que soñaba con el Correggio cada vez que se negaba la entrada á sus cuadros en el Salón.